

## Así de sencillo

José Kozer

A mí no me convocan ya la noria, el eje y la yegua.

Esa araña forjando repite una geometría: yo no poseo  
hilo ni forcejeo, nada segrego.

La mariposa de luz anoche va y viene contra y contra  
el bombillo, su sobrevivencia  
depende de que yo apague:  
me rasco la cabeza y me río  
mandíbula batiente sólo de  
pensar en el sitio que me  
pertenece en la clase de  
estudios de la naturaleza:  
¿naturaleza yo? Ni hablar.

Me he vuelto a base de rezar en una sustancia inerte: de palo,  
por así decir. Los movimientos  
mecánicos, nunca en redondo; la  
luz artificial en reconocimiento  
de la luz natural en cuanto artificio  
de la oscuridad, base de la Madre  
Naturaleza.

Voz grave de unos monjes tibetanos, sutras en hilera azafrán  
entonando: la noria se detuvo  
hace un mes, una vuelta más  
y me moría: dejó de segregarse  
la araña, era para mí cuestión  
de vida o muerte, yegua y  
araña en incesantes secuencias  
día y noche (noche, maldita  
seas): apagué la luz, se escindió  
la polilla, polilla y sombra,  
sombra del artificio: se quedó  
la polilla en la postura de la  
mantis religiosa, se escindió  
su sombra, sombra y postura  
contemplativas de lo carnal  
que se escindiera en un mano  
a mano al yo apagar la  
lámpara de noche: dejé de

escuchar el coro azafrán, me  
acuclillé a medias, hoy ya  
soy capaz de permanecer en  
esa (estable) posición, calculo  
que un cuarto de hora.

Lo voy diciendo, repitiendo, durante un cuarto de hora, ya  
yegua correteando por los  
prados, ya araña retozando  
con la mosca, ya mariposa  
de luz tragando luz natural  
más luz artificial, reina y  
dueña de una sola vida,  
menor el esfuerzo, mayor  
la precariedad. Vivo más  
concentrado en lo visible  
(palpo) y cuando escucho,  
resulta ser más fiable la  
apariciencia.

Nada gravita: no siento temor ni resquemor.

Las formas no me perturban, están ahí, no las ausculto.

Rezo, vuelve el hambre, una papa hervida partida en dos  
se transfigura a la primera  
vuelta del Universo en la  
alargada figura de un pan,  
segrega humus, y mientras  
rezo, las secuencias (de la  
mesa a los campos) se  
eslabonan, hacen girar el  
hambre.